

EL DESCENSO A LOS INFIERNOS DE EMMA BOVARY

María Celia Darré

De resultados de un trabajo anterior sobre la estructuración y modos de presentación del personaje de Emma Bovary por Flaubert, surgió que el autor dispone que el desarrollo se efectúe a través de nueve etapas que necesariamente se suponen una a la otra. De allí a concebirlas como círculos concéntricos el paso fue breve e inmediatamente se hizo aparente un prestigioso antecedente con la misma estructuración: la *Divina Comedia* de Dante Alighieri. Ese fue el origen de la hipótesis de este trabajo.

Es norma en Literatura Comparada que lo primero que se debe demostrar es la posibilidad de la intertextualidad. En su libro sobre la influencia de Dante en la literatura de España, Francia y otros países, Farinelli nos dice que a partir del Romanticismo se despertó en Francia una gran admiración por Dante, aunque, señala, la comprensión no era tan profunda como la admiración. Sin duda el entusiasmo de Lamartine y V. Hugo fue despertado por el aspecto maravilloso y truculento de la obra más que por las consideraciones filosóficas y teológicas. Por otra parte, la lectura de la *Correspondencia* de Flaubert revela una gran admiración por el poeta toscano, aunque en ningún lugar manifieste haberse inspirado en ella para *Mme. Bovary*.

En mi anterior trabajo decía que cada uno de estos círculos o etapas a través de los cuales se desarrolla el personaje de Emma está bajo la égida de un personaje, generalmente masculino, que ama a la mujer y al que ella cree amar. Cada uno de ellos, prometiéndole el cielo, la conducirá al infierno.

El primer ciclo es el de la infancia, que no aparece desarrollado en la novela, pero al que podemos adivinar a través de la caracterización de su padre, el granjero Rouault, y de la madre. Al favorecer a Rouault con una caracterización pormenorizada, Flaubert prefigura varios rasgos que reconocemos en su hija. Es un campesino que, descontento con su condición de tal, aspira al pequeño grado de aventura que le aseguran las ferias rurales; es un individuo sociable, que precisa de los otros para realizarse; es un sentimental, pero razonable; le agrada la vida sin privaciones, tiene cierta imprevisión y no es demasiado inclinado al trabajo. A través de los recuerdos del padre conocemos a la madre, cariñosa, buena compañera, es la Emma de los buenos momentos, por oposición a la Emma de las inquietudes.

La segunda etapa o ciclo es la de la educación en el convento. Emma entra en contacto con la religión que la atrae por sus aspectos místicos, pero sobre todo decorativos; con la literatura romántica que exalta la búsqueda de emociones, los lugares exóticos, la aristocracia, las mujeres que vivieron grandes aventuras amorosas, prescindiendo de trabas morales pues el amor todo lo justifica. La etapa del convento termina con la muerte de la madre que engendrará la primera de las curvas de exaltación-desencanto que caracterizan todas las fases y determina el desencanto por el convento.

La tercera etapa es la de la vida en la granja paterna, en Les Bertaux. Para caracterizarla basta recordar:

"Emma rentrée chez elle, se plut d'abord au commandement des domestiques, prit ensuite la campagne en dégoût et regretta le couvent." (p. 587)

El cuarto ciclo se desarrolla en torno a la presencia de Charles Bovary. La imaginación de Emma y el deseo de huir de la granja adornan al pobre ser que nos fuera presentado en

el primer capítulo con los colores de su deseo de novedad. Este ciclo, que narra la vida en Tostes de Charles y Emma, se ve interrumpido por el quinto, el del baile de la Vaubyessard; nuevamente la imaginación le juega una mala pasada y le impide juzgar la podredumbre moral, la decadencia y la ambición de los seres con los que entra en contacto. Un hombre se esboza entre los otros y de una manera totalmente inconsciente traiciona por primera vez a su marido. Otro elemento de perturbación ha comenzado a tomar cuerpo sobre ella, la atracción del lujo y la riqueza.

Como el segundo cierra al primero, este ciclo cierra al anterior con la enfermedad y la partida de Tostes. Un objeto compensará las penas de Emma, la "levrette d'Italie", una perrita que la acompaña.

En Yonville y en torno a la presencia de León, se cerrará el sexto círculo. León representa la amistad amorosa, un paso más en la traición a sus deberes de esposa. Ambos personajes se asemejan en su disconformidad con el medio, por la búsqueda de emociones que disfrazan con la cara del amor. Sin embargo son diferentes por su condición social, su estado civil y fundamentalmente por el fondo de su temperamento. La oposición está claramente marcada en este breve diálogo:

"C'est pourquoi, dit-il, j'aime surtout les poètes. Je trouve les vers plus tendres que la prose, et qu'ils font mieux pleurer.

Cependant ils fatiguent à la longue, reprit Emma; et, maintenant, au contraire j'adore les histoires qui se suivent tout d'une heleine, où l'on a peur. Je déteste les héros communs et les sentiments tempérés, comme il y en a dans la nature." (p. 602)

La relación continúa hasta que la joven se reconoce en la morada y lucha sinceramente o, por lo menos así lo cree, aunque el narrador en una de sus contadas intervenciones dice:

"Ce qui la retenait, sans doute, c'était la paresse ou l'épouvante et la pudeur aussi." (p. 610)

León parte y Emma es presa del dolor que goza sin embargo hasta que el tiempo comienza a desvanecerlo. Como premio a su buen comportamiento, se compra ropa e intenta aprender el italiano.

Rápidamente León es remplazado por Rodolfo y se inicia el séptimo círculo. Etapa decisiva en la que el carácter de Emma evoluciona de manera fundamental al mismo tiempo que sus costumbres. En este círculo, la mayor experiencia del hombre y la preparación espiritual de ella en la etapa anterior la llevarán a franquear las barreras del pudor y las conveniencias. Nuevamente su imaginación y sus lecturas la trastornan y dota al limitado amante con todas las virtudes de sus héroes hasta el punto de que lo asusta con sus audaces manifestaciones. La exaltación de sus sentimientos la hace creerse capaz de todo, hasta de hacer de su marido una eminencia médica. El fracaso de la operación la desilusiona de él y se siente justificada para engañarlo con más libertad. Se lanza paralelamente a una serie de imprudencias económicas, planea la fuga hacia Italia, pero su amante la abandona. Emma se siente tentada de suicidarse y cae presa de una fiebre cerebral. Recuperada, la evasión se realiza por una vuelta al misticismo ingenuo de su época del convento y aspira a convertirse en santa. Mientras tanto sus deudas llevan a ella y a su marido a una situación apremiante.

El octavo círculo tendrá por protagonista a León, un nuevo León que suma a sus atractivos anteriores el prestigio de la vida en la capital y las fáciles conquistas amorosas de que allí disfrutara. A poco tiempo de establecida la relación, es ella quien domina al punto que:

"...Il devenait sa maîtresse plutôt qu'elle n'était la sienne." (p. 668)

Consecuentemente, los compromisos económicos y nuevos gastos la llevan a estafar a su marido quien le ha confiado un poder. La relación se desgasta y hasta la misma Emma toma conciencia de ello.

El pasaje del octavo al noveno círculo es casi imperceptible. Desde el punto de vista amoroso podría señalar un último grado de degradación si pensamos en las propuestas de Guille-

min, pero el hecho no llega a concretarse. El elemento económico conforma en cambio una ronda enloquecida a través de la cual Emma recoge el rechazo de todos los que creyera sus amigos. En los últimos momentos de su muerte atroz, la canción del ciego le niega la esperanza de salvación.

Establecidos los nueve círculos en la novela de Flaubert, pasemos a compararlos con los de la *Divina Comedia*.

El primer círculo del descenso a los infiernos del Dante está ocupado por el Limbo; en él se encuentran las almas de aquellos que, a pesar de haber vivido virtuosamente, no regenerados por el bautismo, se ven excluidos del Paraíso "por no haber adorado debidamente a Dios" (Inf., IV, 38); su pena consiste en "vivir en perpetuo deseo sin esperanza" (Inf., IV, 42), lo que en cierto modo es la posición antitética de Emma y su padre y la causa de su ruina.

En este mismo círculo el poeta se pone en contacto con los grandes hombres de la Antigüedad cuyos nombres conserva la fama: Homero, Horacio, Ovidio, Lucano lo llevan hacia los grandes héroes antiguos: Héctor, Eneas, César, Camila, Pentésiliea, las grandes matronas romanas, los grandes filósofos: Arístóteles, Sócrates, Platón, Heráclito, Zenón, Séneca; los sabios: Euclides, Hipócrates, Avicenas, Galeno, Averroes. El lugar de reunión es el clásico "locus amoenus": un prado, un verde césped, un arroyo. El paralelo con este episodio lo encontramos en el capítulo 6 de la novela, en el racconto de la educación de Emma en el convento. Sus lecturas: *Pablo y Virginia*, las conferencias del abate Frayssinous, *El genio del Cristianismo*, las canciones galantes, las historias y las novelas de los gabinetes de lectura que llevaba al convento la señorita protegida por el Arzobispo. En el mismo capítulo dice también:

"Elle eut dans ce temps-là le culte de Marie Stuart... Jeanne d'Arc, Héloïse, Agnès Sorel, La belle Ferronnière et plus perdu dans l'ombre Louis XI, un peu de Saint Barthélémy et toujours le souvenir des assiettes peintes où Louis XIV (et Mlle de Lavallière) était vanté." (p. 587)

Si, como creemos, podremos demostrar la presencia subyacen-

te de la *Divina Comedia* en la novela de Balzac, este pasaje normalmente interpretado en forma de crítica a la cultura de su época redoblaría su ironía al oponerlo al Panteón greco-romano.

Lo mismo ocurrirá con los espacios; a la sobriedad pastoril del "Locus amoenus" Flaubert opondrá:

"Et vous étiez aussi, sultans à longue pipe, pâmés sous des tonelles aux bras desbayadères, djaours, sabres turcs, bonnets grecs, et vous tous paysages blafards descontréesdythirambiques, qui souvent vous montréz a la fois des palmiers, des sapins, des tigres à droite, un lion à gauche, des minarets tartares à l'horizon, au premier plan des ruines romaines, puis les chameaux accroupis."
(p. 587)

en el que se marca el exotismo propio del romanticismo que reforzará el deseo de evasión de la joven, pero en el que encontraremos muchos de los elementos del paisaje del infierno dantesco (leones, minaretes, ruinas, etc.)

Como recordaremos, habíamos ubicado al convento en la segunda etapa de la formación de Emma; en cambio, los Campos Elíseos se encuentran en el primer círculo de la *Divina Comedia*. Otras veces vamos a observar esta falta de coincidencia puntual entre ambas obras, pero en líneas de la evolución general el paralelismo se mantiene. Por otra parte, el círculo segundo del infierno está dedicado a los lujuriosos, término técnico para denominar a aquellos que se dejan dominar por la pasión amorosa. La pareja central es la de Pablo y Francesca de Rímíni, personajes que no hubieran desentonado entre las heroínas del capítulo 6. Tanto en el caso de Emma como en el de Francesca será la literatura quien engendrará el pecado; Lanzarote por una parte, la literatura romántica por otra.

El tercer círculo infernal está dedicado a los glotones y correspondería en la vida de Emma a su estadía en la granja. Si la extendemos hasta el momento de su casamiento quedará incluida en ella la fiesta de bodas, que es sin duda una exaltación de la gula normanda.

Comprendido en este mismo episodio o si se quiere en el siguiente, está el momento de la llegada de Charles a la granja en medio de la lluvia, la oscuridad y el frío, castigo reservado a los golosos. La secuencia de la llegada a la granja concluye:

"Les chiens de garde à la niche aboyaient en tirant sur la chaîne. Quand il entra aux Bertaux son cheval eut peur et fit un grand écart." (p. 578)

Los comentaristas piensan que la espantada del caballo es una prueba de que el instinto animal anunciaba a su dueño un peligro que éste no podía percibir. También podría ser sugerente que el personaje que vigila a los golosos es el Cancerbero.

El cuarto círculo infernal está reservado a los avaros y a los pródigos y permanece bajo la vigilancia de Plutón. El quinto es el de los iracundos y los amargados, junto a la laguna Estigia. Allí Virgilio le dice a Dante:

"sumergidas en el légamo hay almas, dicen así:
 'Tristes estuvimos cuando vivíamos en la dulce plenitud del aire, bajo la caricia del sol, y llevábamos siempre dentro de nosotros amargura y pesadumbre.'" (Inf., VII, 121-123)

Lo que nos recuerda la actitud de Emma en sus paseos por los alrededores de Tostes. Saepno agrega en nota:

"La interpretación más obvia es que se trata de los acidiosos (perezosos, flojos) pero no resulta claro por qué Dante los coloca aquí junto a los iracundos, no habiendo entre los dos pecados una relación precisa, ni siquiera de contraste. Por lo cual siguiendo una sugerencia que pertenece a Daniello, muchos han pensado que "accidioso fummo" significa aquí la "ira lenta", el despecho largamente incubado en el corazón, que se con-

trapone a la cólera que irrumpe en un arranque inmediato y violento; y se ha recurrido a una doctrina de Aristóteles, retomada por Santo Tomás, según la cual los iracundos se dividen en agudos que se excitan prontamente, amargos que reprimen todo estallido exterior y difíciles que no encuentran paz hasta que no han logrado vengarse de sus enemigos." (p. 88) (Trad. M.C.D.)

Estos dos últimos tipos reflejan a mi parecer exactamente el estado de Emma desilusionada de su matrimonio. "Elle abandonna la musique." (p. 595). "Elle laissait tout aller dans son ménage." (596). Después del baile de la Vaubyessard la ira contra su marido se manifiesta francamente.

Conviene señalar en este episodio la aparición de la "levrette d'Italie" que le regalan a Emma para que la acompañe en sus paseos y con la que se identifica.

El círculo de los prodigios puede ser relacionado con el baile en la Vaubyessard; el lujo se despliega en el castillo en los trajes, las comidas, la decoración. Hay un personaje siniestro, el padre de la marquesa, que Flaubert se preocupa por describir con rasgos si no diabólicos al menos truculentos.

El tormento que sufren los avaros y los prodigios es "gitar del uno al otro extremo del ámbito tenebroso, golpeándose entre sí." Tal vez el vals que bailan Emma y el vizconde podría recordarlo.

La sexta etapa de la evolución de Mme. Bovary tiene lugar en Yonville y gira en torno al personaje de León. Curiosamente el séptimo círculo dantesco está señalado por la llegada de los dos viajeros a la ciudad de Ditis, la ciudad de Lucifer. Dite es uno de los nombres que recibe el demonio. Según la descripción del canto 8, Ditis, como Yonville, se encuentra en un valle y los viajeros dantescos la ven desde lo alto de la colina tal como el narrador de la novela francesa:

"Mi buen maestro me explicó, nos acercamos a la ciudad llamada Ditis; es muy populosa y cuantos la habitan han perpetrado horribles crímenes. Repuse yo -Ya distingo en el confín del valle sus

bermejos minaretes, como si surgieran de un incendio. Replicóme -El fuego eterno que por dentro la abrasa, les da una roja apariencia en este bajo infierno." (Inf., VIII, 67-75)

Yonville no es grandiosa, ni siquiera en el pecado o en el dolor, es sólo un villorrio chato, semejante a sus habitantes, pero ése es justamente el tema de la crítica flaubertiana a la sociedad de su tiempo, su falta de grandeza. Esta pequeñez moral se vería reforzada por la comparación con la obra dantesca.

En la cita precedente Virgilio habla del "bajo infierno"; es el de los tres últimos círculos y en él se encuentran los grandes pecadores, los que, según explica más adelante, han cometido sus pecados con malicia, es decir con plena conciencia y voluntad; no llevados por sus pasiones o debilidades.

La entrada a Ditis es dificultosa para los dos poetas por la oposición de los demonios, las Erinias y las Furias y sólo pueden lograrla por la ayuda de un espíritu celeste enviado expresamente a este fin. No hay nada exactamente igual en la novela pero sí un rasgo que permite establecer un paralelo. El viaje de Emma y Charles se ve también demorado por la huida de la lebre de Emma que no puede ser hallada. En el canto primero de la *Divina Comedia*, Dante se ve perseguido por tres animales salvajes: una onza, un león y una loba los que, según los comentaristas, serían símbolos de la lujuria, la soberbia y la codicia. La loba parece particularmente empeñada en cortar su camino hacia lo alto. Virgilio se le aparece entonces y le dice:

"Esa bestia que te empavorece no cede a nadie el paso y al que intenta avanzar lo mata." Y agrega -"Pero no tardará en venir el lebre que lo aniquile." (Inf., I, 94-102)

En las notas a su traducción de la *Divina Comedia*, el Prof. Battistessa dice:

"El sentido alegórico deja margen para toda suerte de atribuciones a figuras históricas o simplemente irreales... La alusión en último caso señala

a alguien superiormente virtuoso, capaz de depurar al mundo corrompido para afianzar en él la justicia; capaz, por de contado de ahuyentar a quienes fomentan el vicio o perturban la debida distribución de los bienes."

Según lo cual, si identificamos el lebrél con la "levrette", con la sólita disminución de las dimensiones, diríamos que el espíritu del bien abandona a Emma y ésta queda sin protección. Este es, a mi entender, uno de los detalles que más contribuyen a validar mi hipótesis pues explica un personaje y un episodio que de otro modo no tienen explicación ni cabida.

En el sexto círculo todavía, pero luego de entrar a la ciudad de Dite, se encuentran los heresiarcas. El narrador muestra la ciudad antes de la llegada de los viajeros y señala la presencia de Homais que, cuando la aparición del abate Bournissien, se lanza en una distribra contra la religión, la Iglesia en la que dice que su dios es el Sócrates, Franklin, Voltaire y Béranger y llega a afirmar:

"aussi je n'admets pas un bonhomme de Bon Dieu qui se promène dans son parterre la canne à la main, loge ses amis dans le ventre de baleines, meurt en poussant un cri et ressuscite au bout de trois jours: choses absurdes en elles mêmes et opposées aux lois de la physique..." (p. 600)

De donde aparece que la herejía moderna pasa por el camino de la ciencia. La pena de los herejes es estar metidos en sepulcros ardientes y en la descripción de la ciudad aparece tres veces mencionado el cementerio.

Cuando los viajeros llegan a Yonville hay una descripción de Emma en medio de un halo rojo que puede recordar al rojo de la ciudad de Ditis.

El séptimo círculo del Infierno es el de los violentos. Está compuesto por tres recintos: en el primero se hallan los que dañaron al prójimo con la muerte, con heridas dolorosas o a sus bienes con la ruina, el incendio o el robo; en el segundo están los que atentaron contra sí mismos o contra sus bienes, los jugadores, los que malversaron sus caudales; en el tercero, los

que hicieron violencia contra Dios, negándolo y blasfemando o despreciando a la naturaleza y sus bondades.

El octavo círculo es el de los fraudulentos, los que procedieron con engaño. Están alojados en diez fosos, allí están los rufianes, los lisonjeros, los simoníacos, los alquimistas, los que vendieron la justicia o los cargos públicos, los hipócritas, los ladrones, los que aconsejaron con engaño, los que produjeron escándalo y los falsarios.

El noveno círculo es el de los traidores y en él se aloja Satanás.

En la novela de Flaubert los representantes de estos círculos se encuentran repartidos en los ciclos correspondientes a León y Rodolfo. En efecto, si el episodio de Homais podía ser la ilustración moderna del heresiarca, sería también justo colocarlo entre aquéllos que, haciendo violencia a Dios, blasfeman contra su nombre.

Entre los violentos que atentan contra la vida de los demás podría ubicarse la operación del "pied bot" y en general esa medicina practicada con soberbia por Homais y con timidez por Charles. Ni siquiera los médicos de la ciudad salen mejor parados en cuando a torpeza culpable.

Entre los que atentan contra los bienes del prójimo, el personaje más característico es Lheureux quien, por medio de la lisonja y la falsía, compromete a Emma y a otros. También Emma atenta contra los bienes de Charles y contra los propios por medio de la falsía y la traición. También atenta contra su vida y, sobre todo, es de los que "lloran allí donde deberían estar regocijados." (Inf. II, 45).

No parece haber representante de los violentos contra la naturaleza, es decir, homosexuales; pero sí de los que Dante llama violentos contra el Arte, los usureros. Resulta significativo que como sinónimo de usurero se use en el poema el sustantivo caorsinos, es decir, habitantes de Cahors y que Flaubert señale el origen meridional de Lheureux:

"Né Gascon, mais devenu Normand, il doublait la faconde meridionale de cautèle cauchoise." (p. 609)

Es el Malebolge, el octavo círculo de los fraudulentos con sus diez recintos o jirones concéntricos, el que aparece más abundantemente representado en la nueva ciudad de Dite.

El primer recinto es el de los rufianes, aquellos que valiéndose de engaños, utilizan para sus fines el amor de una mujer como en el caso de Jasón. En esta definición encuadra el personaje de Rodolfo que finge amor hacia Emma por simple vanidad. En el segundo recinto están los aduladores, abundantemente representados en Yonville: Homais halaga a Charles para que éste no lo denuncie por ejercicio ilegal de la medicina; Lheureux halaga a Emma para hacerla incurrir en gastos; Rodolfo, para hacerla caer. Podríamos decir que Emma halaga a Charles cuando descubre su amor por León, pero allí no hay voluntad de engaño sino representación a cualquier precio del papel de esposa fiel. El tercer foso es el de los simoníacos, traficantes de objetos sagrados. El rudo abate Bournissien no adolece de este vicio, pero sí Lestiboudois cuando utiliza el terreno sagrado del cementerio para plantar sus papas o alquila las sillas de la iglesia. El cuarto foso es el de los impostores que profesan arte adivinatoria, podría haber una reminiscencia en Homais o tal vez en los discursos de los Comicios. Tampoco el quinto foso, el de los traficantes de los oficios que desempeñan o de los favores de sus señores, parece manifestarse; como siempre, algunos indicios se concentran en Homais y Lheureux.

En cambio el sexto foso, el de los hipócritas, está ampliamente representado en todos los que usaron la lisonja para obtener sus fines: Rodolfo, Homais, Lheureux. Emma con sus robos, inclusive el del arsénico que la llevará a la muerte, representa a los ladrones del séptimo foso y también a los dilapidadores del tesoro público del octavo, al disponer de los bienes de la sociedad conyugal. Si pensamos que sus consejos, junto con los de Homais, son los que impulsan a Charles a la operación, no sería imposible incluirlos entre los que hicieron incurrir a otros en arterías y fraudes.

Homais parece encuadrar en el noveno foso, entre los que sembraron discordias civiles o divisiones religiosas en la familia humana, si recordamos que cuando se habla de las reuniones dominicales en casa del farmacéutico, el narrador dice:

"Il ne venait pas grand monde à ces soirées, sa médisance et ses opinions politiques ayant écarté de lui successivement différentes personnes respectables." (p. 607)

Del círculo de los falsificadores, el décimo, los que falsificaron metales por la alquimia, los que se hicieron pasar por otra persona y los que falsearon la verdad mintiendo, hay varios ejemplares entre los habitantes de la ciudad.

El noveno círculo, el de los traidores, aparece bien representado en la novela, aunque no se organice tan prolijamente como en el poema. Allí está dividido en cuatro círculos concéntricos: 1) la Caína, para los que traicionan a su propia sangre; Emma sería el representante absoluto. 2) la Antenora, para los que traicionan a su patria o su partido, no aparece representado. 3) la Ptolomea, de los traidores a la amistad, agruparía a todos aquellos que negaron su ayuda a Emma cuando desesperadamente buscaba dinero para pagar sus deudas: Rodolfo, Tuvache que agrava su culpa con proposiciones deshonestas, León que la abandona para buscar una situación. 4) la Giudeca, de los que vendieron a sus bienhechores y señores, es también pecado de Emma. En último término aparece Lucifer que destruye entre sus dientes al mayor de los traidores. Este Lucifer ya ha sido señalado en la persona del ciego que destruye las últimas esperanzas de Emma.

Si como hemos pretendido, resulta convincente la voluntad de Flaubert de sugerir por pequeños y disimulados toques la presencia de un descenso a los infiernos de Emma, es preciso señalar una primera diferencia: que ésta lo hace como protagonista, no como observador. También sería posible extraer otras conclusiones que permitan ampliar o aclarar puntos de interpretación. En primer lugar podría solucionar un problema de estructura que ha preocupado a los especialistas, el largo primer capítulo dedicado a Charles quien pasa luego a ser una mera comparsa en la acción. Se ha dicho que *Mme. Bovary* es una novela de la pareja, lo que no parece aceptable por la misma razón anterior. En un trabajo anterior pensé que Charles era el representante privilegiado de esa sociedad nula contra la que la mujer se rebela; sigo pensándolo. Pero si aceptamos

la intertextualidad, Charles sería el representante de aquellos que moran en el vestíbulo del infierno, antes del primer círculo, donde moran:

"aquéllos que vivieron sin cometer infamia, pero sin hacer méritos, (...) el coro odioso de los ángeles indignos que no rebelándose contra Dios, tampoco le fueron fieles. Aquéllos que no dejaron recuerdo alguno de su vida, la misericordia y la justicia los desdeñaron (...) aquellos desdichados que por su inutilidad puede decirse que no vivieron nunca." (Inf., III, 34 y 55).

La contaminación con los suplicios dantescos podría explicar la truculencia de la descripción del suicidio de Emma junto con las experiencias de sala de hospital del autor. También justifica la existencia de algunos episodios que de otro modo no se integran en la estructura de la obra. Ya hablamos de la perra de Emma, mencionaremos ahora el personaje de Binet y ese movimiento giratorio, incesante y ruidoso del torno que aparece desde el principio de la novela, se acentúa en Yonville y que probablemente esté también en el vals de la Vaubyessard. Este incesante girar figura también en la *Divina Comedia* donde muchos pecadores giran y giran en torno a los fosos donde son torturados. En ambas obras puede ser símbolo de confusión, de mareo.

El infierno flaubertiano, el infierno contemporáneo, no tiene la grandiosidad del dantesco, ni grandes tiranos, ni grandes rebeldes, ni grandes pecadores; es por eso que uno de sus personajes más siniestros, Homais, es en última instancia un ridículo como Charles y que la gran rebelde es una adúltera de pueblo.

Quisiera señalar, para terminar, la insistencia del autor en marcar la presencia de Italia. La lebre es de Italia, el castillo de la Vaubyessard es de estilo italiano, en sus conversaciones con León, Emma expresa su admiración por los paisajes italianos, quiere fugarse a Italia con Rodolfo. Puede ser casualidad, moda, Italia es un país caro a los románticos, pero ¿lo es? ¿no será un indicio?

BIBLIOGRAFIA

Gustave FLAUBERT. *Madame Bovary*. París, Du Seuil, 1964. L'integrale, T. I.

Dante ALIGHIERI. *La Divina Comedia*. Versión castellana: Arturo Cuyas de la Vega. Madrid, Ed. Ibéricas, s/f.

Dante ALIGHIERI. *La Divina Comedia*. Trad., prólogo y notas de Angel J. Battistessa. Bs. As., Lohlé, 1972. T. I.

Dante ALIGHIERI. *La Divina Comedia*. A cura de Natalio Sapegno. v. I. Infierno. Firenze, La Nuova Italia, c/1955.

Arturo FARINELLI. *Dante in Spagna, Francia, Inghilterra, Germania*. (Dante Goethe). Torino, Bocca, 1922.